**Viernes XV del TO**

**Ciclo A**

17 de julio de 2020

Is 38,1-6.21-22.7-8  
Is 38  
Mt 12,1-8  
*P. Eduardo Suanzes, msps*

Para empezar, permítanme la aclaración de cómo leer la cita bíblica de la Primera Lectura. Es una cosa muy rara, pero para que lo sepan y no se quiebren la cabeza. Del Capítulo 38 de Isaías, leer del versículo 1 al 6; luego los versículos 21 al 22; y por último (y esto es lo raro) volver atrás y leer los versículos del 7 al 8. Así está puesto.

Con relación al Evangelio acuérdense de lo que decíamos ayer: Jesús invita a acercarse a él directamente; ***su persona es el medio (la Ley) y el termino (Dios), él es la Sabiduría***. Además, Jesús es el Señor del sábado, el Señor del descanso: ¡él mismo es el descanso! Jesús se ve a sí mismo como la Torá, como la palabra de Dios en persona: él es la Ley y el descanso sabático. Aquí se resumen todas las respuestas de Jesús con los fariseos en lo que al sábado se refiere: él es el descanso. Esta reivindicación de Jesús trae como consecuencia que su comunidad es el nuevo Israel[[1]](#footnote-1).

Ahora Mateo comienza a presentar todas las controversias con los fariseos con relación al sábado: por eso es que tenía sentido, justamente antes de este episodio, lo que reflexionábamos el día de ayer.

Los discípulos recogen espigas en sábado para comer. Los fariseos siguen insistiendo que eso es pecado, pues no está permitido trabajar en sábado. Siguen en el viejo esquema. Jesús no: trabajar así en sábado deja de ser pecado, objeto de castigo, porque estamos en el tiempo del vino nuevo del amor festivo de Dios. Y les dice que incluso David y los suyos comieron una vez de la ofrenda del altar, que estaba prohibido comer a los no-sacerdotes, y ya entonces David puso al hombre y su necesidad por encima de la Ley. Jesús no pretende equiparar la situación de sus discípulos a la de David, sino hacer constar, a la vista de los debates judíos sobre el precepto sabático, que los discípulos no lo quebrantan por capricho sino por necesidad.

Han de saber que Mateo escribe su Evangelio para una comunidad con una fuerte presencia de judíos convertidos; al escribir una frase de Jesús tomada del profeta Oseas[[2]](#footnote-2): «*Entiendan lo que significa ‘misericordia quiero y no sacrificios’»* (es decir, quiero que sean compasivos y no que me ofrezcan sacrificios), está mostrando a sus cristianos judíos destinatarios de su escrito que ya en el Antiguo Testamento está presente esta visión misericordiosa como prioritaria frente a la mera «justicia» de los ritos (sacrificios en el templo). «Si los fariseos entendieran el verdadero sentido de la frase del profeta Oseas, de que la misericordia, el amor que sabe hacerse eco de los sentimientos ajenos, está por encima de todos los actos de culto, hubieran sabido también tener comprensión para el hambre de los discípulos»[[3]](#footnote-3).

Porque si la ofrenda permite quebrantar el sábado (como Jesús dice del trabajo de los sacerdotes en sábado), cuánto más debe permitirlo la misericordia a los indigentes, pues la misericordia es más grata a Dios que la ofrenda. Lo que es mayor que el templo es, pues, la misericordia, que en la interpretación que hace Jesús de la voluntad de Dios ha llegado a ser lo máximo. La misericordia es el núcleo de la voluntad de Dios que Jesús cumple en su conducta. Además, los fariseos deberían saberlo, pues ya en Oseas estaba claramente dicho[[4]](#footnote-4).

Pero no se trata de la abolición de algunas cláusulas de la *torá* (la ley ceremonial), sino de subordinación de toda la *torá* a su propio núcleo, la misericordia (Os 6, 6). Toda la argumentación de Mateo es en el fondo muy judía, pero tiene un fundamento nuevo: se basa en que gracias al *Hijo del hombre*, Jesús, el precepto bíblico de la misericordia se convierte en el máximo precepto, pasa a ser superior al templo

Y por eso Jesús añade: «*Por lo demás este Hombre es dueño del sábado*». Es decir, la persona de Jesús es aposento más alto y sagrado de la presencia bienhechora de Dios que el templo. Esta frase no contiene una derogación del culto del templo del Antiguo Testamento, sino sólo la afirmación de que los discípulos, como tales, están al servicio de un santuario más alto que lo estaban los sacerdotes judíos. Por ello pueden violar el sábado, si Jesús se lo permite, sin ser por ello culpables.

El amor de Dios está por encima de toda norma, de cualquier norma. Y ese amor de Dios se dirige a todo hombre. Por eso, todo hombre (el bien del hombre) está por encima de toda norma. Esa (el bien del hombre) es la norma suprema. Ese es el vino nuevo, el paño nuevo, el «chip» nuevo.

1. Cfr. Joseph Ratzinger. *Jesús de Nazaret*. Librería Editrice Vaticana. Ciudad del Vaticano, 2007 [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. Os 6,6 [↑](#footnote-ref-2)
3. Josef Schmid. *El Evangelio según San Mateo*. Ed. Herder. Barcelona, 1973 [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. Ulrich Luz. *El Evangelio según San Mateo. II*. Ed. Sígueme. Salamanca, 2001 [↑](#footnote-ref-4)